



Dado en el mes de las rosas,
hoy de las lluvias y vientos,
en Granada la oriental
encanto, dicha y recreo
de quien goza de salud
y dispone de dinero.

AFÁN DE RIBERA.

LAS FIESTAS DE ESTE AÑO.

Muchas y diferentes causas han influido este año para que las fiestas del Corpus tengan algo de descoloridas; notáronse ciertos rasgos que causaron cansancio desde el primer día. El programa organizóse con un mes, si acaso, de anticipación, y de esta premura, se han resentido en primer término la Exposición de Plantas y Flores, que no puede improvisarse; el orden general de los festejos y las novedades que, parece natural, debieran de introducirse en aquél todos los años, y que en este no han figurado para nada.

La pública y la entrega de la plaza, nada tuvieron de particular. Entiendo que estas dos ceremonias ó se debían organizar imitando las de otros tiempos, ó bien debían inventarse una fórmula, á fin de que tales actos no tocaran en el ridículo.

La plaza continúa en decadencia. El diseño de este año es muy artístico; pero del boceto al cuadro, el pensamiento ha sufrido una transformación, en las tintas generales especialmente. Al estilo gótico, á no ser dentro de un gran salón, cuadra perfectamente ese color sombrío que ha tomado la bellísima puerta de la Capilla Real (dentro del templo metropolitano) que por ventura escapó del furioso blanqueo de aquellos sagrados muros. Con la entonación clara que se dió á todo el decorado de Bibarrambía, el diseño perdió mucho de su elegancia y su belleza. —Respecto de la velada tradicional en la plaza, se puede hacer un juicio exacto de ella, con decir que la misteriosa oscuridad en que estuvimos envueltos pesantes y sentados no favorecía la velada, sino el sueño.

El Salón bellísimo. Este año los contratistas señores Vico, han modificado con mucho gusto la iluminación de aquellos hermosos paseos y jardines.

De la feria de ganados nada se sabe de particular. Parece que ha estado animada y que se han hecho buenos negocios.

¡Los toros! Gran trabajo costó organizar, y después llevar á cabo las dos corridas... Y todo cayó al suelo después de la primera, porque *Frasquito* fué cogido por un toro de Orozco. —La segunda corrida ofreció la novedad de que vinieron de Madrid, *Galito* y *Guerrita*. —Han sido de oír, las polémicas originadas por si *Mazzantini* es ó no torero y por si *Frasquito* es la nota brillante del torero ó es un hombre de buenos puños solamente. Su herida preocupó de tal modo á gran parte de la población, que la fonda de la Alameda y el Campillo no han estado solos ni de noche ni de día. — ¡No hacía una semana que se había caído de un andamio, muriendo á los pocos instantes, un honrado y joven trabajador, y nadie se ha preocupado de tal cosa!...

La Exposición de Plantas y Flores, ya lo hemos dicho: no ha habido tiempo material para organizarla. Sin embargo, han expuesto preciosas colecciones de plantas los Sres. Martín y Giraud, las Sras. Martínez de Romera, Ortega de España y Eguliz de Torres, los jardines del Generalife, y algunos aficionados. — Lo notable de la Exposición han sido los conciertos nocturnos á grande or-

questa dirigidos por el Sr. Arche, y en los que ha tomado parte su afamado sexteto.

Las carreras, como todos los años. Pretexto para que muchas mujeres vayan al hipódromo, siendo encanto y admiración de los hombres; y para que los hombres mitiguen su admiración con vino, más ó menos bullanguero y escandaloso. Casi, casi va siendo verdad que el hipódromo se convierte en una taberna y un garito al aire libre, como ha dicho un querido colaborador nuestro.

La procesión, como todo lo que recuerda las fiestas antiguas, en completa decadencia.

Los cuadros disolventes ocasionaron un verdadero conflicto, del cual pudieron resultar aun más desgracias. ¡Bien se corrió aquella noche!... Y todavía estamos sin saber por qué.

Las cucuñas y la elevación de globos y figuras, sin novedad. Lo mismo puede decirse de los fuegos. El castillo, en conjunto, pobre y sin nada que llamara la atención. Gracias á la *retreta*, el festejo resultó más brillante.

Hablemos de la Ilíberica del Ateneo.

Dos años con este hace que el Ateneo celebra sus *Ilíbericas*. Los temas han sido cuatro: 1.º Oda á Isabel la Católica. — 2.º Romance de asunto libre. — 3.º Leyenda tradicional granadina, en verso. — 4.º Estudio biográfico crítico de la vida y las obras de D. Diego Hurtado de Mendoza. Según el discurso del Sr. España Lledó, distinguido presidente del Jurado, se han declarado desiertos los temas 1.º y 3.º y se han adjudicado premios al Romance *Pasión y Venganza* del Sr. Blanco y García, poeta murciano; y al estudio acerca de Hurtado de Mendoza *La pluma es lenguaje del alma*, del Sr. Señán y Alonso. En el discurso, dice muy grandes verdades el Sr. España. La anemia se apodera en efecto de las letras granadinas; y ¡es que Granada no produce ya peregrinos ingenios! no; es que la centralización ha dado muerte á nuestras sociedades literarias y artísticas; es que Madrid y la política absorben los capitales, los talentos y los brazos.

Leído el discurso del Sr. España, penetró en la sala la reina de la fiesta, Angustias Pérez del Pulgar, bellísima criatura á quien Dios ha hecho gracia de sus más altos dones. Angustias es una de esas pocas mujeres que encantan por su discreción y talento, tanto como por su belleza. Los ángeles que allí en el cielo están encargados de la formación de las almas, debieron trabajar con verdadero amor en la suya; tal vez reunieron en ella las cualidades divinas de algunas ya elegidas como modelos... En cuanto á la envoltura carnal, está en relación directa con las perfecciones del alma. — Ante reina tan admirable, leyéronse el romance premiado. Al Sr. Señán perteneció el premio de honor y él fué el que eligió la reina de la fiesta. Este es un mérito más, que debe mencionarse en su brillante hoja el joven literato.

El Sr. López Muñoz, presidente del Ateneo, pronunció un brillante discurso que fué interrumpido varias veces por entusiastas aplausos.

El sexteto del Sr. Arche y la charanga de Cuba amenizó la fiesta que fué una solemnidad completa. — V.

Imp. de D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL

DE LETRAS, ARTES Y BIBLIOGRAFÍA.

AÑO II.

10 DE JUNIO DE 1885.

NÚM. 46.

LAS FIESTAS DEL CORPUS EN GRANADA DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

El paseo de la Ciudad (1).

Se verificaba en las primeras horas de la mañana del Corpus, haciéndose para él un especial convite por «los Cavalleros Comifarríos á todo el Regio, Noble, Secular Cabildo; y juntándose todos, (cada uno de Particular, porque para el Paseo no tiene obligación el Común) se repartieron á todos de parte de la Comisión vn par de Guantes, y vn Baston de Caña de Indias con el puño bien primoroso de finísima Plata; y luego inmediatamente se vieron los Diabillos en la calle; quienes con las licencias que les permiten fus nombres y velidos (1), abrían paso por entre la curiosa y aglomerada muchedumbre á la aparatosa comitiva, que después de recorrer las calles por donde había de pasar la procesión se dirigía á la Catedral. A los *diabillos* seguía la *tarasca* (2) de la que no solamente se procuraba

(1) Este precioso artículo pertenece á un completísimo y detenido estudio acerca de las fiestas del Corpus en Granada, debido á la laboriosa actividad y amor al estudio de nuestro amigo y colaborador D. Miguel Garrido Atienza.

(2) No es solo el P. Bernardo Rodríguez, en su precitado *Milagro de los milagros de Dios*, etc.; (al que pertenece el trozo transcrito), el único descriptor de fiestas del Corpus en Granada durante los siglos XVII y XVIII, que habla del obsequioso reparto por los comisarios de los festejos de un bastón de caña con el puño de plata y un par de guantes á cada uno de los Regidores, Ventiquatros y Jurados á quienes invitaban para asistir al paseo, pues en algunas de las demás descripciones mencionadas, se añade la circunstancia de que los guantes y bastones eran iguales. Que esto era costumbre propia de la festividad, lo acredita el hecho de hallarse esos objetos incluidos expresamente en una de las partidas de los presupuestos de gastos de las fiestas, como queda también apuntado en otro lugar.

(3) Sebastián de Cobarruvias, en un *Tesoro de la lengua castellana ó española* (Madrid, MDCLX) dice: TARASCA, vna sierpe contrachecha, que suelen facer en algunas fiestas de regozajo; dixole así porque espanta á los muchachos, del verbo Griego *ταραττω* *ταραττω* *ταραττω*, terro, turbo, perturbo; los labradores quando van á las ciudades, el día del Señor, están abobados de ver la Tarasca, y fi fe defecuydan, fielen los que llenan alargar el pescueço y quitarles las caperuças de la cabeça, y de allí quedó vn proverbio de los que no se hartan de alguna cosa que no es más echarla en ellos que echar caperuças á la Tarasca. — El uso de estas monstruosas figuras es

variante del monstruoso serpentón que tal nombre hubo de apropiarse, sino también la figura que se acostumbró á poner sobre ella; así hallamos que la tarasca fué á veces un inverosímil animal de anchísimo vientre, de largo y movable cuello, y cuyas abiertas fauces se apoderaban de cuanto se ponía á su alcance; otras una alada é hiperbólica sierpe; bien una hidra de siete cabezas, ora idénticas, ora distintas en su impresión, el engendro siempre de una febril fantasía, y no falta motivo para sospechar que alguna vez la imagen de una mujer fea, greduda, en ademán descompuesto y cubierta con andrajoso ropaje, vino á sustituir al diabólico monstruo. La efígie que sobre el lomo llevaba era, bien «una Negra (color propio de la maldad, infecta en su propio veneno, según Séneca)», como dice un reverendo cronista; ya semejaba á Lucifer gobernando á la repugnante hidra, y cuando no era una estatua de la Fe la que se mostraba domando al imaginario bruto, la tarasca, adusto el ceño y mal avenida con su

muy anterior á la época á que contraemos este estudio. Cervantes, en su *Viaje al Parnaso*, cap. II, se expresa de este modo:

«Si no acudieran más de mil sirenas
A dar de azotes á la gran borrasca,
Que hacía el saltar por las antenas.
Una, que ser pensó Juana la Chasca,
De dilatado vientre y luengo cuello,
Pintiparado á aquel de la Tarasca.»

Quevedo, hablando de las fiestas del Corpus, dice que había en ellas *antiquísimas costumbres, como las Danzas, Matachines y Gigantes, y principalmente la que hoy llamamos de la Tarasca*. (España defendida, 1609, cita de Soriano Fuertes, *Historia de la música española*, t. I, cap. VI, p. 184). Este uso de las fiestas católicas arranca del gentilismo, pues según Sexto Pompeyo: *en las pompas y fiestas de los antiguos, solía ir la figura del Dragón entre las más ridículas y espantosas, con grandes quifadas, con la boca desmesuradamente abierta, y haciendo gran ruido con los dientes*. Así iba puntualmente, dice Pellicer, la que se usaba todavía en nuestros tiempos, y el mismo añade casi á seguida: «esta pompa de las figuras de los antiguos, la rectificó el uso cristiano, porque se extendían en ellas otras alegorías misteriosas. En la Tarasca, que constaba de un serpentón engullidor y de la figura de una mujer extrañamente ataviada y sentada sobre él, se extendía la meretriz de Babilonia sobre Levitán, esto es, el mundo, el infierno y la muerte, vencidos por Jesús Sacramentado, que los llevaba delante como despojos de su triunfo.» A lo expuesto agrega González Pedrosa, ocupándose de las cosas que incumbían á los comisarios en las fiestas de Madrid: «Entre las últi-

dadero, que parece hecho en estos años en que el cuadro es exacto, de dibujo y color tan ver- cuales suele mostrarse excesiva simpatía. artistas que prueban a orillas del Sena, y hacia los sensación, siguiendo la norma abstrahida por los ran los recursos y se buscan los modos de causar y para ello se violan las reglas, se exagera- cho con poco trabajo, quisiere pintar a toda costa; los colores sobre el lienzo: el dibujo se descarta, el afán se dirige a producir cuadros y a extender tar, de propia inspiración, antes de tiempo. Todo rumbo que siguen muchos pintores: escribe con exactitud el lamentable y equivocado este saborismo patético, que hoy como ayer, des- hispano-instituta celebrada aquel año en Madrid, bino, en su interesante examen de la exposición 1871, escribía el distinguido crítico D. F. M. Tu- sucede en muchas provincias al propio: y en no es este mal auge y exclusivo de Granada; coes coloristas.

bras: que tengamos más dibujantes y menos pre- peranzas, —disminuyan un tanto, en pocas pala- del arte pictórico muy hermosas y legítimas es- en razón y en justicia, ha borrado el horizonte me, y que los cuadros de género, —cuyo cultivo, que la Escuela provincial de Bellas Artes se refo- me, y que los cuadros de género, —cuyo cultivo, la educación artística se modifique sabiamente; granada, no bastan para conducirlos trinitan- tes grandiosas, no bastan para conducirlos trinitan- cliente sociedad lleven a cabo en pro de las artes poco, pero el valoroso esfuerzo que ellos y la na- dolos artistas son indiscutibles; se trabaja en difícilísimo período; hay muchos jóvenes cuyas verdad: las bellas artes atraían en Granada un vtiense en conocimiento de una trascendente para una obra expuesta en el Certamen ex- Después de detenido examen, analizando una

LA EXPOSICION EXTRAORDINARIA DEL CENTRO ARTISTICO.

Miguel Garrido Ariza.

izquierda del señor Regidor. de las fiestas, el uno a la derecha y el otro a la atropelladora multitud, marchaban los Comisarios nunca satisfecha curiosidad de la atropellada y la siciones y los escaparates de las tiendas. El mal los pintores de cuadros de género y los coloristas

SEPAÑ CUANTOS.

FRANCISCO DE P. VALLABRA.

indulgi; si se equivoca, puede perdurar. otro modo, severa sin medida, si es justa, resulta no debe alzar la voz, sino cuando puede esperar me lo encarga sin demas, sino porque así no porque desdeñe las demás, sino porque así «Solo hablaré de un cierto número de obras, y tinguído crítico francés: otras y la mala fe en alguna ocasión. Dijo el dis- y literatura, las pasiones unas veces, la amistad lidad por donde debe ver el que escribe de artes si no empataren el limpio cristal de la imparcia- grama de lo que podrían ser las críticas artísticas, de Alfredo de Musset, que son un verdadero pro- estas líneas, transcribiendo las palabras siguientes y desinteresadas opiniones; hoy, para terminar breves artículos resumidos nuestros modestas Mas volvamos a la exposición. Al final de estos dad, pintando siempre y no estudiando nunca...

importunos se abandonan en manos de la casual- dan por desgracia, de esos que dibujan poco y equívocamente y que desvanecen por elogios bien lo que es un joven pintor de los que abun- de moda hasta hace pocos años; pero estildiese enseñanza enraizada en modelos antiguos, muy Por no basta la inspiración, ni el talento; es preciso aprender con los maestros, escuchar sa- oficial, y gran partícipe en todos. tica para que los gobiernos amparen la enseñanza mucho tiempo para exhibirlo, tranquilidad pol- ya echado tan honradas raíces, que será preciso los dibujantes inundan con sus obras las expo- los pintores de cuadros de género y los coloristas

según la risa que al labio acude por su recuerdo. Sepan, dice, los mortales, como otorgué testamento: que si servi cuando vivo, quiero mandar cuando muerto. Bien está que los difuntos gocen de algún privilegio, que hay calaveras mandonas, ya nos lo dijo Quevedo. Así habló, dando un suspiro ocultándose en el lecho, y yo, sin ser escribano, lo que él apuntó, refiero.

II.

«En el nombre del Señor, única cosa en que creo, declaro me llaman Juan, y por sobrenombre, el Quieto. Hijo de padres humildes, es condición en mi serlo; así están los españoles, humildes como borregos. Declaro que fui casado tres veces, sin escarmiento, con que figúrense ustedes si hombre será de provecho. Con ninguna tuve hijos, y no era fácil tenerlos, pues a la segunda noche ya andaba el divorcio puesto. Fué la primera bonita, un ángel, mas con un genio, que hizo los dulces de boda más amargos que el veneno. Al salir de la parroquia, porque me tardé un momento, me propinó al darla el brazo un pelizco que aún conservo. Murio al cabo de un berrinche, por disgustos con el médico; lloré, pero con un ojo, de gusto, más que de duelo. La segunda era al contrario, ¡qué finura! ¡cuánto esmero! como un ruiñeñor cantaba, y en bailar era un portento. Pero en cambio, solo primos formaban su parentesco, y los tuvo militares, y paisanos y del clero. Durante las tres semanas que hubimos de casamiento, no me acerqué a mi costilla, por ser los primos primero. La tercera fué otra cosa; mas una duda conservo, si nació para comer ó se murió por no hacerlo. Horror le tenía al agua, como hidrofóbico perro, y el peine jamás anduvo a vueltas con sus cabellos. Hubo al marcharse del mundo, grande pena en los insectos; seguro estoy de que vuelva por no enderezar el cuerpo. Declaro me hallo con deudas;

quien no las tiene, es descredito, y como no he de pagarlas, tendré quien me lllore al menos. Declaro que por mi mal he padecido de pleitos, escapando con camisa, es decir, con la que tengo. Declaro que tuve fincas, mas las vendí sin rodeos; en contribución y obras se las llevaba el gobierno. Declaro soy de Granada y bautizado en San Pedro, si me echaron ó no salí a otros les toca saberlo. Mando me entierren si gustan en una fosa en el suelo, nichos y bóvedas huyo, que dicen se están cayendo. Con un morrion enorme, de la época de Espartero, mando construyan mi caja; de sobra habrá para ello. De mortaja, el uniforme que de miliciano tengo, si la libertad murió, bueno es se entierren los restos. Mando en especial legado mis botinas de becerro, al Alcalde presidente del Ilustre Ayuntamiento. Con ellas por nuestras calles atravesé diez inviernos, son falúas en los charcos, salvadas en el cieno. Item, al Gobernador le doy la capa que tengo, otras cinco me robaron, que es muy seguro este pueblo. Item, a Monsieur Chapin, que es un artista extranjero, para que los lleve a Londres algunos cuadros le dejo. Las barracas del Campillo, forma el retrato uno de ellos, y la Intendencia, a dos tintas antes de tirarla al suelo. Item, a una madre tierna, vecina mia por cierto, una caña de pescar con sus utensilios, lego. Cuatro hijas que son doncellas, (salvo el debido respeto), ya comprenderá si tiene la manda a sus ojos mérito. Item, por la ilustración también hacer algo intento: a los maestros de escuela dono el hambre que padezco. Item, al sabio doctor que me asiste con desvelo le regalo mi rosario, y que lo aplique es mi intento, á encomendar los difuntos, los suyos y los agenos. Item, que ya de mandar algo rendido me siento: es mi voluntad perdonen las faltas que aquí cometo.

personas, y ganan por ello.» licencia de las justicias públicamente son malas de sus mento ó traje semejante, excepto las mujeres que con ses, pueda traer ni trajar guardamantén, ni otro instre- por Francisco de P. Vallabrá, y Ballesteros. (2) Cervantes en el *Quijote*, cap. XI, nos cadenciosos movimientos. Véase *Enciclopedia moderna*, *danza astronómica*, la que consistía en que las bailarías, parte en unas fiestas del Corpus. (1) Parece ser que estos fueen bailando la llamada Sacramental autos; y al fin presidiendo tan dos Poetas descubren la Poema de su ingenio en tros trinitales, donde la erudición de los celebra- quera sobre «la máquina, y grandezza de sus ca- cronistas, ó bien como expone Bortiquet de Jor- Tablas ejecuta como dice llamamente uno de los tando en su insignia cada cual el papel que en las- preñadas ó extravagantes galas (2), «representen- timación la compañía comica. Inducen sus más de finísimo oro con matites verdes. Venia á con- nota, de tela de oro coral las faldas y las capillas una de dos colores, y la última vestía a la espa- morosamente matizadas, siendo las interiores de estaba con ropas tales de tela oro celeste, pri- manas al estilo romano: de las otras dos, una lo de tapicería carmesí con tonetes de seda y oro, y seda matizadas con diferentes colores, y la segunda bel iba vestida a la antigua usanza con ropas de das al brazo. En el 1742, la primera de casa- oro, llevaba gran variedad de instrumentos, y trajes de Corte hechos con precada tela blanca y mentos de cuerdas que también y el cuarto, con y turcas lo verticaban al compás de los instu- tanuelas y dulzinas. Un tercer grupo de turcos de varios colores, é iban danzando al son de seda cuyos llevaban ajustados con cedidores de seda con los tonetes de la misma tela y guardamantén, caída a la espalda, la cual jugaba graciosamente guila de damasco encarnado, corta de vuelo y con tapiz verde guardamantén de oro, y con una co- gata, y el segundo de negros abisinos vestidos dose la imitación hasta el uso de la característia año, era el primer grupo uno de gallegos, lleva- hombres representaban a los planetas (1). Otro mostraba por toda particularidad la de que sus danza de cascabel, poco diferente de las otras, tante y con el peinado a la romana. La segunda las mujeres con guardapiés, casacas, guardam- co y musgo. La primera de cascabel vestida de los hombres con particular hechura, de color blan- alhileres y unívocos guardamantén, y vistiendo de las mujeres andrileños blancos con distitos- meta por los colores y el corte de la faja, tendien- de no inferior tapicería, se distinguía de la pri- vestidos era rara.» La segunda de sarao, vestida pres, si bien de la misma tela, «la moda de sus naves, peinado romano y pañes de falda; los hom- ricas, aquellos los bulliciosos y precipitados del

LA ALHAMBRA.

Los que escribía D. Antonio Solís y Rivadeneyra para su comedia *Burpitas y Orfeo*, se expresa de este modo: (1) Así vemos que Sarao, uno de los personajes de la mas honestas que allí estaban.» torpes, que fue menester se cubriesen los ojos las perso- jas no solo su canto y música sino con «los menses tan Córpus y con ocasión de ellas en unos con ventos de mon- beres danzando así baile en alguna procesión, y hasta del Lamandole comunmente la zarabanda....» Admita ha- basta para pagar fuego aun a las personas muy honestas

tapicería, llevando la falda separada, polvos, in- más del guardamantén (3). Vestían de riquísima lar primor» consistía sale en que las mujeres, a mera de sarao que es la principal, salió de singu- das todos los años: en 1741, por ejemplo, la pri- danzas entre sí, procurándose diferenciarlas a lo- pos de los atleas. Diferenciadas cada una de las pás de los instrumentos músicos, proseguían en- zvinando y baile de soso de que que alardeaban, ó qui- das denominadas de *cascabel* (2) por el desenvol- y la superioridad de sus trajes (1), las dos segun- sin duda por la mayor oscuridad de sus bailes trapa, etc.; las dos primeras llamadas de *sarao* Lamandole comunmente la zarabanda....» Admita ha- basta para pagar fuego aun a las personas muy honestas

Cuatro danzas, recitando, dialogando ó co- reando un incontable número de composiciones poéticas (2), marcando al par unas con los cadenciosos movimientos de sus cuerpos los tranquilos compases de la alemana, otras los enardecedores de la zarabanda (3), éstas los belicosos de las pí-

(1) No se sustrajo Granada a la general costumbre de llevar carros como uno de los característicos aparatos de las fiestas del Corpus, por lo que era ésta frecuentemente llamada la fiesta de los carros. Que iban sobre ellos los gigantes, se deduce de las actitudes con que los describen los opúsculos que tenemos a la vista. Las descripciones correspondientes a 1741 y 1761 dan á conocer de un modo expreso, la una que iban sentados sobre her- mosos carros, y la otra que llevaban escritos los acos- tumbrados versos en las peanas.

(2) Amador de los Rios, en su *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, cap. XXII, sostiene el consorcio estrecho que en las danzas tenían el baile, el canto y la representación: Soriano Fuertes, en su men- cionada *Historia de la música*, comprueba con muchos ejemplos la intimidad de ese consorcio. Cervantes, en su *Quijote*, parte II, cap. XX, nos describe una de estas dan- zas habladas. Nuestro antiguo teatro está lleno de compo- siciones en que las pantomimas con canto y baile forman parte de la acción dramática, y con separación de esto, nuestra antigua literatura nos ha legado muchas compo- siciones para ser recitadas ó cantadas en los bailes, como puede verse entre otros en Quevedo en *Los galeotas*, *Las valentonas* y *destreza*, *Los sopones de Salamanca*, etc.

(3) Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, capítulo XII. «... por ahora solo quiero decir que entre las otras invenciones ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que

carga, llevaba á cuestras una liviana moza, y am- bas, siguiéndose en ello una inveterada costum- bre, tenían pendientes aquella del pecho y ésta de las espaldas, unas tarjas en las que se leía: «MOZVELA. TARASCA. Con arrebol y afeytada De arrebol y solimán en otra me he transformado, qué rostro puede ser bueno? y así á bobos he engañado pues es de un embuste lleno, con una cara prestada para los bobos imán, que el Zacatin me la ha dado. para las bolsas veneno (1)». Caminaban á seguida, andando á impulsos de fácil mecanismo, bien muy reposados, retozones á veces (2), dados al baile otras (3), ginetes en ocasiones de tan bien imitados caballos que no faltó «quien aun conociéndolos fin vida la posfección de fus fillas defearea.» de más constante modo mas figuraban las prevenciones de danzas, gigantes y gigantillas que habían de acompañar a la procesión, así como la Tarasca, monstruosa figura que se renovaba todos los años, y acabó por hacerse asunto de un certamen, en que era preferido el artificio que presentaba el modelo más vistoso y sorprendente (*Autos sacramentales*.—Pról. p. XXIV. Biblioteca de autores españoles, ed. Rivadeneyra).—No resulta, por otra parte, que tanto la tarasca como los gigantes fuesen un adorno esclavo de las festividades del Corpus, pues en una composición titulada *Métrico manifiesto de la celebre y magnífica festividad, que el Ilustre y Venerable Orden Tercero dedicó con rendido afecto a María Santísima del Carmen su patrona, y madre esclarecida, en su propio día diez y seis de Julio de este año de mil setecientos y veinte y tres. Impreso en Granada: en la Imprenta de la Sma. Trinidad*, al hacer la reseña de la procesión verificada con dicho motivo, en su pag. 10 se lee: «La Sierpe Pythonisa, O Tarasca escamada, Con sus siete cabeças salió armada, Y á quien María las cervices pisa; Seguilas deprisa En hermosos cavallos, por ser feos, Los Gigantes, Titanes ó Thifios.» Además de otras procesiones en las grandes fiestas celebradas en la iglesia Catedral de esta ciudad por la cano- nización de S. Fidel de Sigümaringa y S. José de Leonisa: «Dos Atlantes Gigantes mantuvieron de repétio en el Pórtico, y mirando, á muchos causaron miedo.» Segundo romance, en que fe referen las plausibles Fiestas, con que esta Ilustre Ciudad de Granada ha celebra- do las Canonizaciones de los Gloriosísimos Santos Señor San Fidel y Señor San Joseph. Con lo demás que verá el curioso Lector este año de 1747.

(1) Así aparece de la mencionada Descripción de la fiesta, etc. Año 1665.

(2) M. G. Tiecknor, en su *Historia de la literatura española*, trad. y anot. por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, reseñando á la ligera las fiestas del Corpus (Tomo II, cap. XVII, p. 363) dice: «venían después dos ó tres gigantes hechos de cartón, saltando grotescamente con gran espanto y temor de los simples aldeanos y alegría del mayor número.»

(3) Soriano Fuentes en su dicha *Hist. de la música*, loc. cit.

LA ALHAMBRA.

sobre lujosos carros triunfales ó sobre andas (1), siete gigantes, caprichosa ó adecuadamente vestidos, simbolizando ora las maldades que la visión apocalíptica recriminaba á las ciudades de Éfeso, Smirna, Pergámo, Tiátira, Sardis, Filadelfia y Laodicea; ya á los amantes Adonis, Narciso, Orfeo, Leandro, Paris, Piramo y Atis; ora los siete vicios capitales; bien la geografía en Euclides, la arquitectura en Bitrubio, la náutica en Albubater Hain, la orografía en Flabrahama, la maquinaria en Alendezgoz, la astronomía en Xenophon y la música en Missa Hala; cuándo semejaban unas guardias de marciales granaderos, y alguna vez, convertidos en públicos exhibidores de las maravillas del arte antiguo, iban mostrando en la diestra mano, quién las pirámides de Egipto, cuál el mausoleo hecho construir por Artemisa á la memoria de su difunto marido Mausoleo, rey de Caria, éste el templo erigido á Venus en Éfeso por las amazonas, aquél el coloso que Rodas dedicara al Sol, estotro el faro puesto por Alejandro Magno en las orillas del Nilo, esotro el muro con que Semiramis circundó á Babilonia: y eran todos ellos portadores de emblemas, atributos, etc., y daban á conocer su significado mediante las décimas, octavas, quintillas, cuartetos y tercetos que escritos en tarjetones cada uno en visible lugar llevaba.

Cuatro danzas, recitando, dialogando ó co- reando un incontable número de composiciones poéticas (2), marcando al par unas con los cadenciosos movimientos de sus cuerpos los tranquilos compases de la alemana, otras los enardecedores de la zarabanda (3), éstas los belicosos de las pí-

(1) No se sustrajo Granada a la general costumbre de llevar carros como uno de los característicos aparatos de las fiestas del Corpus, por lo que era ésta frecuentemente llamada la fiesta de los carros. Que iban sobre ellos los gigantes, se deduce de las actitudes con que los describen los opúsculos que tenemos a la vista. Las descripciones correspondientes a 1741 y 1761 dan á conocer de un modo expreso, la una que iban sentados sobre her- mosos carros, y la otra que llevaban escritos los acos- tumbrados versos en las peanas.

(2) Amador de los Rios, en su *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, cap. XXII, sostiene el consorcio estrecho que en las danzas tenían el baile, el canto y la representación: Soriano Fuertes, en su men- cionada *Historia de la música*, comprueba con muchos ejemplos la intimidad de ese consorcio. Cervantes, en su *Quijote*, parte II, cap. XX, nos describe una de estas dan- zas habladas. Nuestro antiguo teatro está lleno de compo- siciones en que las pantomimas con canto y baile forman parte de la acción dramática, y con separación de esto, nuestra antigua literatura nos ha legado muchas compo- siciones para ser recitadas ó cantadas en los bailes, como puede verse entre otros en Quevedo en *Los galeotas*, *Las valentonas* y *destreza*, *Los sopones de Salamanca*, etc.

(3) Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, capítulo XII. «... por ahora solo quiero decir que entre las otras invenciones ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que

(1) Así aparece de la mencionada Descripción de la fiesta, etc. Año 1665.

(2) M. G. Tiecknor, en su *Historia de la literatura española*, trad. y anot. por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, reseñando á la ligera las fiestas del Corpus (Tomo II, cap. XVII, p. 363) dice: «venían después dos ó tres gigantes hechos de cartón, saltando grotescamente con gran espanto y temor de los simples aldeanos y alegría del mayor número.»

(3) Soriano Fuentes en su dicha *Hist. de la música*, loc. cit.

rechazar y aun perseguir á los malvados por temibles y poderosos que sean; amigo del joven Helvidio y lleno de respeto por su viuda Fania, pide en pleno Senado el castigo de su acusador Certo, que acababa de ser nombrado cónsul designado, y traza con términos enérgicos la historia de Régulo, el delator y rapiñador de testamentos, y aun llega á hacer su retrato describiendo magistralmente su mirada baja y sombría, y su fama de perverso y rico, y poniendo la crítica de su desaliñada y pedestre oratoria en boca de los magistrados y la de sus mal perjeñados versos en la del auditorio; desprendiéndose pues que el tal Régulo era un corifeo de la Tribuna, indigno aún de figurar entre otros más nobles rivales y excelentes modelos.

La vida política de Plinio está basada sobre el modelo de los hombres de la antigüedad. Pretende á toda costa ilusionarse é imaginarse contemporáneo de Cicerón, ocupa la tribuna desde los 19 años, frecuenta la amistad de Helvidio, de Aruleno Rústico, de Seneción, del filósofo Arteniñoso y otros tantos que fueron víctima de Domiciano. Inspirándose en el orador contra Verres, hace condenar tres concusionarios: es cierto que el emperador mitiga la pena, pero él ha cumplido con su deber y la justicia queda satisfecha. La Bitimia se hace el centro del mundo y se cartea con Trajano, y el emperador contesta puntualmente á las cuestiones que le consulta su representante: nada más curioso que este epistolario de dos hombres que aman el bien, y lo buscan y obran de común acuerdo! Tiene la satisfacción de proteger á los cristianos, á quienes amenazaba una persecución, habiendo sido al fin reconocida en nuestros días, por autentica, la carta en que de ellos se ocupa, y generalmente reputada por el primer monumento histórico que ha llegado á nosotros: es en fin Plinio el Joven un hombre honesto, justo y moderado, noble figura que enalteció su época y dió lustre á su patria. Ved aquí como lo retrata Demogeo: «Plinio el Joven es un hombre de letras, y este es su carácter distintivo así para la explicación de sus defectos como de sus virtudes; estudia bajo las Cenizas del Vesubio y bajo la tienda del soldado; «sus diversiones, sus vigilias, todo está consagrado á las letras. Se queja de los deberes de la vida social, y ama el sepultarse en su retiro: «¿llora la muerte de un amigo? pues sueña que ya no tendrá un gufa en sus trabajos: ¿se tributan laureles en la tumba de un poeta? pues «llora la muerte de su panegirista; si se le pide «consejo, los da originales y nada vulgares; su «desesperación es culta y es un plañidero de gusto delicado;» y concluye tan correcta pintura, conteniendo una anécdota suya «que cuando se trató de poner nombre á dos ciudades pintorescas «situadas sobre el lago Como, sintióse inspirado «de sus más poéticos recuerdos; y al contemplar «que la una está situada sobre una escarpada «roca que le sirve de coturno, y que la otra se extiende sobre un humilde suelo á la manera de «un Sueco, pone por nombre á la primera *La Tragedia* y la *Comedia* á la segunda.»

JOSÉ VENTURA TRAVESET.

FIESTAS EN GRANADA.

Las famosas fiestas del Córpus en Granada habrán terminado ya cuando este número se publique con algún retraso. El municipio, la comisión de fiestas y las comisiones que han entendido en la organización de los festejos, merecen un voto de gracias; se ha hecho mucho en poco tiempo y la semilla lanzada á fértil campo el año anterior por la iniciativa y el trabajo de la prensa ha fructificado como no se esperaba.

La parte tradicional de la fiesta, pública, entrega, vedada en *Biharrambía* y *procesión*, se han verificado este año con solemnidad plausible.—Las *veladas* en el Salón, la *rifa* de Beneficencia y la *feria* de ganados no han sido, como otros actos, presididos por la desanimación y el mal gusto.—Las *cucañas*, la elevación de globos y *figuras* (espectáculo éste nuevo en Granada), y los *cuadros disolventes* han atraído las masas populares.

Una nota discordante ha habido en las fiestas; la llamada *Exposición de ganados*, costeada por la Diputación, y que se ha reducido á un concurso de ganadería sin resultados prácticos para nadie. En tanto que estas exposiciones no sean lo que la comisión encargada de redactar las bases del programa propuso, esto es, una exposición de ganadería y sus industrias, instalada formalmente por un número de días prudencial y lógico, la ganadería granadina no obtendrá los beneficios que las exposiciones reportan.

De las *corridos de toros* y *carreras de caballos* poco hay que decir. Aquellas, por desgracia, dominan en el sentimiento popular hasta la exageración de titularlas las fiestas nacionales; estas imperan en las clases aristocráticas y en reuniones de lujo, de placer y de escándalo algunas veces, sin producto para nadie, si se exceptúa á los dueños, extranjeros los más, de los caballos á quienes siempre corresponde vencer.

El *tiro de pichón*, otra diversión trasplantada del extranjero á nuestra patria, es también patrimonio de las elevadas clases de la sociedad; en esta como en las carreras, copiamos de otra parte, cuando se pudiera copiar mucho mejor de nuestras costumbres y usos.

Las solemnidades de estas fiestas han sido la *Exposición de Plantas y Flores*, la *Ilibérica del Ateneo* y la *velada del Liceo* artístico y literario.—La Exposición es de esas fiestas que deben proteger las corporaciones con grande empeño; las flores y las artes únense allí de consuno, despertando sentimientos elevados y nobles, haciendo vibrar las fibras más delicadas de los organismos humanos. La mujer es allí la reina de derecho, que en donde se rinde culto á las manifestaciones de la belleza, solo la mujer puede reinar. ¿Qué diferencia entre la mujer que se deleita con las artes y las flores y la que va á presenciar esos espectáculos sangrientos que aún no han podido extirparse de nuestras costumbres, las corridas de toros!—Lo mismo pudiéramos decir de la *Ilibérica* que de la Exposición y del Liceo. Los sentimientos del pueblo, los caracteres y las costumbres verdaderos colocan á la mujer española en el lugar más elevado, más distinguido de toda la reunión, vedla siendo la reina de la fiesta en la Ilibérica, imitando caballerescas costumbres de otros tiempos: eclipsando la belleza de las flores en la Exposición, haciendo palidecer á las artes y la literatura en el Liceo con su belleza; esos son los lugares de la mujer española; esos son los sitios en que nuestras costumbres la colocan siempre.

Dos verbenas han resultado incluídas este año en las fiestas: la de San Juan y la de San Pedro; la última solo recuerda las poéticas tradiciones de estos regocijos populares; la de San Juan resulta más aristocratizada que popular.

como su valor, y siempre de una armonía desagradable. Y no es esto juzgar de la belleza de los versos árabes por las no bien definidas reglas de nuestro arte métrico, sino determinar que dependiendo de un recurso cuyo valor es arbitrario, variable y las más de las veces personal, carece de aquellas condiciones permanentes que son indispensables para ser inmediata y universalmente reconocida, pues aunque hay versos que sin encerrar pensamiento de algún valor, complácense los árabes en repetirlos, lo que prueba la belleza propia de su forma, la celebridad de la mayor parte, cuando no contienen en su fondo idea por sí misma bella, que es el alma de la poesía, no suele traspasar los horizontes del país en que nació. Pero no sucede así; la poesía árabe no consiste esencialmente en la forma rítmica de la expresión del pensamiento, sino en los medios propios y característicos de que se vale para expresarlo, y de los que posee este idioma exuberante riqueza. La poesía árabe, si alguna vez se entretiene en el oído, vá derecha al fondo del alma, lo cual es propiedad común á todas las lenguas del oriente, tales como la hebrea, de la que por no citar mas ejemplos de su sencillez sublime que el soberano *Cántico de los Cánticos* de Salomón, bastara con él, prescindiendo de su simbolismo teológico, para explicarse la trascendental influencia ejercida por aquella en la civilización del mundo.

El carácter imaginativo del idioma árabe imprime un sello característico á la expresión del pensamiento, que en vez de manifestarse con su abstracta precisión, manifiéstase bajo la forma de una imagen que el entendimiento sorprendido por su belleza no tarda en asimilarse y en penetrar la idea que representa. En vez de decir, por ejemplo, como se dice en el lenguaje de la filosofía contemporánea, que cuando el espíritu, en el análisis íntimo de la conciencia, reflexiona en sí mismo parece que se desdobra en una conciencia que analiza (*yo subjetivo*) y en otra que es analizada (*yo objetivo*), el árabe dice como aquel filósofo de Kars: «yo soy aquel que ama y el amado soy yo; si me mirais vereis dos almas en mí, y cuando las veais me vereis á mí solo.» Y cuando sustentando, como los filósofos positivistas actuales, que la razón no puede juzgar con certeza sino de lo que conoce por los sentidos, quiera contestar á las objeciones trascendentes del racionalismo, se expresa como Ibu-Hazm: «Un censor severo me vituperó cierto día porque me vió cautivado de la belleza de una mujer. Díjome: ¿cómo has podido enamorarte de toda esa mujer, sin conocer más que la belleza de su rostro? Yo contesté: Eres injusto al vituperarme así, y puedo detenderme; ¿no sabes que soy *Zahír-rita*. (1) y fundo mi verdad solo en lo que es visible mientras no tenga otras pruebas». De igual modo solían escribir algunas veces los griegos; y el divino Jesús, expresándose en hebreo presentaba al pueblo judío en *parábolas* las admirables sentencias de su moral sublime y las verdades fundamentales del dogma cristiano.

Como la idea bajo la forma agradable de una imagen, atrae y penetra con más facilidad que bajo forma abstracta, en la inteligencia sobre to-

do en la poca habituada á la abstracción, no será difícil concebir la influencia que debió ejercer el espíritu árabe en el pueblo español, mal conformado con la inflexible precisión, y el austero rigor del latín y con las apenas conocidas gerigonzas de aquel tiempo. El latín hubiera concluido por desvanecerse entre los españoles, á no ser porque sujetos á Roma primero bajo la república, después bajo el imperio, durante cinco siglos en que tuvo tiempo sobrado para propagarse y arraigar, siguiéronlo bajo el Pontificado y el idioma español sujeto al latino, como idioma litúrgico de la Iglesia, cuya supremacía, en la época en que se vieron realizados los planes de *teocracia universal* del gran Gregorio VII, (1) coincide con el completo destierro del árabe, y la expulsión definitiva de los moriscos. El latín era el idioma de las Universidades y colegios; usábase de él para escribir entre las gentes de letras y hablábase por toda persona medianamente instruida, casi hasta por las damas; pero en la indicada época imprimió el idioma castellano una evolución regresiva hácia su origen latino, de tal modo acentuada y perceptible, que la afectación con que hubo de iniciarse dió motivo á sátiras mordaces bien conocidas y aun celebradas. (2) «Y Dios, dice un famoso escritor de aquella época, (3) tenga en el cielo el castellano y le perdone». Lo cierto es que las gentes cultas de retóricos y académicos, miraban con cierto desdén toda obra escrita democráticamente en castellano y que recibieron con absoluta indiferencia una de las más gigantes del mundo, el *Don Quijote*, cuya celebridad fué en su origen, como dice Quintana, completamente popular.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

PLINIO EL JÓVEN.

I.

(Continuación)

Volviendo á ocuparnos de Plinio el Joven, podemos decir que hubiera exclamado muy bien con Tácito su contemporáneo: «Si nuestros antepasados conocieron la extremada libertad, nosotros «hemos conocido la extremada esclavitud». Presenció la reposición de lo que él llamaba libertad y que sorprendió á todos de improviso (*reducta libertas rudes nos et imperitis deprehendit*). Su vida privada es de una pureza de costumbres notable: tributa al abuelo de Calpurnia los sentimientos del más filial cariño; imagina hábiles subterfugios para obligar á sus amigos á que reciban los beneficios con que les ayuda; dota la hija de su maestro Quintiliano y se disculpa con un agudo chiste; es para sus esclavos y libertos un amo bueno y generoso; pone en práctica el precepto de la igualdad, tan encomiado por los filósofos de aquellos tiempos, pero que no se conocía sino teóricamente. Empero aunque bondadoso, no rayó en debilidad; él sabe

(1) Alzog.—*Historia de la Iglesia*.

(2) Tal fué el *culteranismo* aquel vicio literario de hipérboles y giros ininteligibles, pedantesco resabio del Renacimiento caracterizado por el afán de imitación á la antigüedad clásica, y en especial á la romana, sobre todo en este período crítico de nuestra literatura del siglo XVII.

(3) Quevedo.—*Aguja de navegar cultos*.

(1) Zahiri fué el fundador de la escuela filosófica positivista.

